



Universo Emilia Pardo Bazán

EL PAZO DE MEIRÁS

El pazo de Meirás está situado en el término municipal coruñés de Sada a 18 kilómetros de La Coruña y se mandó construir en 1893 por Emilia Pardo Bazán, quien heredó los terrenos. Ella misma emprende la construcción de la actual edificación, conocida como las Torres de Meirás.

Destacan en el Pazo las torres que se edificaron sobre las ruinas de una antigua fortificación edificada en el siglo XIV por Ruy de Mondego, señor de las Mariñas y perteneció sucesivamente a las familias Dejo, Taibo, Ribadeneyra y, desde el siglo XVI, a los Patiño de Bergondo. Fue destruida por las tropas francesas, en el año 1809, durante la Guerra de la Independencia.



Foto: Archivo de Marcos Míguez

La escritora pasaba cuatro meses al año en Meirás e instaló su biblioteca en la Torre de la Quimera, la más alta del pazo, donde trabajaba.

Llama la atención el Balcón de las Musas. El lugar donde la escritora se inspiraba y que está situado en la fachada principal. La edificación consta de tres torres almenadas de planta cuadrada y de distintas alturas. Las dos más bajas sirven de residencia. La capilla, de retablo barroco, se estrenó con la boda de Blanca, hija de la escritora.

Al morir Emilia Pardo Bazán en 1921 en Madrid, fue enterrada en la cripta de la iglesia de la Concepción, aunque ella había expresado que quería ser enterrada en Meirás.

Tras el asesinato de su hijo Jaime Quiroga y Pardo Bazán en 1936 por un grupo de anarquistas y de su nieto, poco después del estallido de la Guerra Civil, el edificio quedó en manos de su hija Blanca y de la viuda de Jaime, Manuela Esteban-Collantes, que decidieron donarlo a la Compañía de Jesús, pero no pudieron llegar a un acuerdo.

Avanzada la Guerra Civil Española, en 1938, se creó la “Junta pro Pazo del Caudillo”, integrada por autoridades políticas de La Coruña, con el objetivo de adquirir alguna propiedad representativa para Francisco Franco. Esta junta realizó la compraventa del Pazo en 1941, a cambio de 406.000 pesetas. Sin embargo, esta venta se ha reconocido hoy día como fraudulenta.

Las autoridades franquistas ofrecieron el pazo a la familia Franco como residencia veraniega, que no permitió la entrada a la hija y heredera de Emilia Pardo Bazán, para que pudieran recuperar sus pertenencias. Ya en manos de los Franco, se recaudó dinero a través de la “Junta Provincial Pro Pazo del Caudillo” para acondicionarlo.

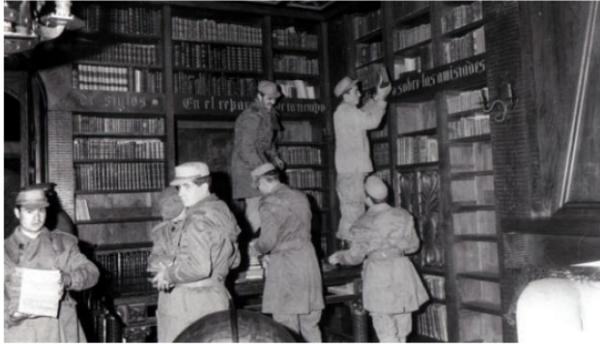
El dictador y su familia realizaron cambios en la propiedad. Se expropiaron fincas cercanas a los vecinos e incluso se amplió la carretera. También se instaló el portón de hierro de la entrada principal.

La biblioteca de Emilia Pardo Bazán se convirtió en un lugar muy fotografiado ya que Franco celebraba allí los Consejos de Ministros durante el tiempo que pasaba en el pazo.



En la entrada principal del inmueble sorprende una vidriera con todos los apellidos de la familia de Emilia Pardo Bazán. Debajo hay un busto y un escudo de Franco. Había uno más grande, pero desapareció tras el incendio de 1978.

Foto de Conchi Paz



Precisamente el incendio de 1978 es uno de los grandes misterios del edificio. El 19 de febrero de 1978 se declaró un gran incendio en el pazo sin causa conocida. Circularon todo tipo de teorías, entre ellas que la familia Franco se llevó de Meirás obras de gran valor artístico durante el incendio para evitar su deterioro pero que no volvieron a colocarse en su lugar.

Parte de la biblioteca de Pardo Bazán sufrió daños durante el incendio pero la mayor parte de los volúmenes se salvaron y fueron donados a la Real Academia Galega.

Soldados vaciando la biblioteca para salvar los libros del avance de las llamas. Archivo Xose Castro.

El edificio mantiene los escudos de armas, tanto de la familia de Pardo Bazán, como de los Franco. El terreno del pazo tiene una vivienda de servicio y más de 6.000 metros cuadrados que se reunieron gracias a expropiaciones forzadas.

El pazo de Meirás está protegido, fue declarado Bien de Interés Cultural en el 2008. Una categoría que exige a los propietarios a mostrarlo al público cuatro días al mes. Tras mucha polémica, no se abrió a los visitantes hasta el 25 de marzo de 2011 y no se pudo ver al completo.

Tras la muerte de Carmen Franco, hija del dictador, en el 2018, sus herederos decidieron poner el pazo a la venta por ocho millones de euros. Después de una larga batalla legal hace poco la justicia sentenció que los Franco deberán devolver el Pazo de Meirás.